

**San Alejo**  
**San Alejo**

**Juliana Saldaña Díaz**

Tecnóloga en Cine y fotografía

Corporación Universitaria Unitec

Estudiante Literatura.

Universidad Autónoma de Bucaramanga

Docente Fotografía y retoque fotográfico

Tandem

[jsaldana@unab.edu.co](mailto:jsaldana@unab.edu.co)

**Artículo recibido el 28 de marzo 2014**

**Artículo aprobado el 16 de mayo 2014**

Son las 9:30 de la mañana y Cecilia Cordero camina de un lado a otro en el parqueadero de la carrera 7ª con calle 24 en el centro de Bogotá. Los minutos transcurren disponiendo el lugar donde estarán ubicadas las canecas, averiguando por el paradero de los que aún no han llegado, saludando a los que acaban de llegar y dando las últimas instrucciones para el trabajo del día. Al fondo alguien pregunta si ya puede entrar la gente – ¡A puerta abierta, ábrala ya! dice Cecilia sonriente y continua saludando a su familia. El mercado de las pulgas de San Alejo oficialmente inicia su jornada un fin de semana más.

San Alejo surgió en el año 1982 cuando tres personas - que se conocían por llevar a sus hijos a Monserrate

para presentárselos al Señor Caído -se reunieron un sábado en la plaza de Chorro de Quevedo a vender las cosas que sobraban en sus casas y que ayudarían a mejorar la economía familiar. Un año después ya eran 40 personas, un número considerable para preocupar a las autoridades distritales y ordenar la recuperación del espacio del *Chorro*.

Veintinueve años atrás Cecilia confeccionaba muñecos y cojines para luego venderlos en el parque de Lourdes. Una amiga le habló de San Alejo y ella no dudó en ir a ofrecer su mercancía, ese primer día vendió todo lo que llevó.



(Imagen 1. San Alejo. Fotografía de la autora)

Ahora es la presidenta de la asociación que administra y organiza el mercado, pero también es la amiga, la madre y la hermana de las personas que trabajan en él. "Esto es una familia, entre todos se conocen, los clientes también son parte de la familia, son primos, y los que llegan y se involucran se vuelven de la familia. La gente es de apellido San alejo"- dice Cecilia con orgullo y felicidad.

El traslado se llevó a cabo en marzo de 1983 y el destino fue el separador de la carrera 3 empezando en la calle 19 y terminando en la calle 22. Fue entonces cuando el nombre *San Alejo* sonó por primera vez en los oídos bogotanos y la historia de este linaje empezó a escribirse con el esfuerzo, trabajo y amor que cada uno de los socios del Mercado de pulgas San Alejo ha aportado desde hace 30 años.

El trabajo en San Alejo comienza los sábados a las 2 de la tarde, hombres y mujeres se reúnen para montar

carpas, (que dan lugar a 450 puestos de trabajo) organizar mesas, sillas, canecas y todo lo necesario para su labor. A la media noche termina el montaje de los puestos que representan el sustento de las familias que conforman el mercado de las pulgas.

Son las 5 de la mañana del domingo, Severo Ardila, padre de familia, técnico en mesa y bar del Sena y expositor del mercado, comienza su ardua tarea de acomodar y transportar los objetos que hacen parte del puesto que tiene en San Alejo.



(Imagen 2. San Alejo. Fotografía de la autora)

Severo empezó en un espacio pequeño que le cedió su padre- también vendedor – con un plástico en el piso, con mercancía en consignación del almacén de un amigo y con la responsabilidad de un hijo recién nacido que no le daba espera. Hoy 22 años después tiene uno de los puestos más grandes del mercado, muchos objetos acumulados y una gratitud inmensa con el lugar que le ha dado el sustento para su familia y lo ha llenado de historias y experiencias de vida.

En 22 años no ha dejado de ir al mercado, ni siquiera cuando su carrera se lo exigió, ni mucho menos cuando le mostró nuevos horizontes y le dio la oportunidad de conocer lugares que no había pensado: “Yo nunca he dejado el mercado, a él se lo debo todo”

El San Alejo de la carrera 3 se expandió con el tiempo y llegó hasta la calle 26, allí estarían 11 años entre dificultades, alegrías, logros y fracasos. Sin embargo otra reubicación era inminente debido a los hechos de

orden público que empañaban la imagen del mercado y que eran producidos por entes ajenos a la asociación. El mercado se empezó a mover de un lado a otro en junio de 1994, primero junto a la Quinta de Bolívar y más tarde en las calles cercanas a la estatua de la Pola.

Los expositores sufrían moral y económicamente por no tener un lugar definitivo donde ejercer el oficio que les permitía sostener a sus familias y los problemas empezaron a minar el trabajo que habían logrado hasta ese entonces. Una solución provisional apareció cuando la Secretaría de Gobierno en trabajo conjunto con la Alcaldía Local de Santa Fe y la J.A.L en un acta de compromiso con la Asociación Mercado San Alejo firma la reubicación de los vendedores en la Carrera 7a con calle 24, en un lote que hacía las veces de parqueadero.

Lo que vendría de ahí en adelante para el mercado y sus miembros sería un trabajo arduo para organizar y legitimar su derecho a existir.

Al llegar al puesto de Alfonso Moreno, lo primero que llama la atención es la tranquilidad y amabilidad con que recibe a su clientela. Es de los expositores más antiguos y uno de los fundadores de la asociación. Llegó al mercado junto a su esposa para vender los artículos que fabricaba en su taller de cuero y de esa forma aumentar los ingresos para mantener a sus siete hijos: "Lo primero era sacar a los hijos adelante, así no se comiera (risas) y darles buena educación. Ahora ya todos son profesionales" dice Don Alfonso orgulloso y cuenta a qué se dedica cada uno de sus descendientes.

Ahora solo venden gorras, monederos y zapatos, pero en un tiempo confeccionaban chaquetas y pantalones. En esa época trabajaban de noche y de día para cumplir con los pedidos de los clientes de su taller y del puesto de San Alejo.

Los años de trabajo arduo dejaron su huella y ya no tienen la fuerza de hace 29 años cuando empezaron, sin embargo la alegría, la bondad y el buen humor están intactos. Se enorgullecen de lo que han conseguido con su trabajo en el mercado y de su contribución para hacer crecer esta familia " Fui secretario de la junta por 12 años y me echaron" - dice Don Alfonso y se escucha una carcajada - por lo viejito- responde su esposa, quien a su vez deja escapar una sonrisa cómplice.

El esfuerzo de la familia San Alejo se triplicó al llegar al lote de la 7ª con 24, sufrieron por la pérdida de clientes, la escasez de dinero, la incomodidad, la falta de enseres y los conflictos dentro del núcleo de la asociación. La familia se resquebrajó y terminó dividiéndose, sin embargo los conflictos probaron el material del cuál estaban hechos y los llevaron a buscar ayuda y capacitación para reforzar las paredes que amenazaban con caerse.

Germán Rodríguez empezó a trabajar en San Alejo a los 8 años, tres generaciones de su familia han vivido del mercado y una cuarta ya está entrenándose – “Ahora mi hijo cuando le quité las llantas pequeñas a la bicicleta me dijo que no se las botara que él las iba a vender en el mercado”.

Germán es el primer egresado de administración de empresas que se graduó por medio del convenio de becas suscrito entre la Asociación mercado de pulgas San Alejo y la Universidad Central. Ahora no solo tiene su puesto de libros sino que además es el vicepresidente de la asociación y un comprometido de tiempo completo con la causa de esta familia: “ Me siento orgulloso de estar acá, de formar parte de un grupo asociativo y que este grupo me haya elegido para seguir sus ideas y hacerlo crecer”.



(Imagen 3. San Alejo. Fotografía de la autora)

Al incrementarse el trabajo administrativo y los proyectos de la asociación se hizo indispensable buscar un lugar donde se pudiese trabajar entre semana y llevar a cabo las múltiples tareas que requería San Alejo. De esta forma se montó una oficina ubicada en el centro de la ciudad en el año 2000 para convertirla en cuartel general de la Asociación.

Nuevos tropiezos y conflictos hicieron tambalear las estructuras y derivaron en la pérdida de la personería

jurídica de San Alejo durante un año, lo que hizo pensar en la importancia de llevar a cabo transformaciones en el interior de la asociación, pero sobre todo en la visión de empresa que habían tenido hasta entonces. Una nueva junta cambia la cara y genera proyectos que hacen visibles la urgencia de modificar los estatutos.

Este revolcón dentro de la Asociación les expone a sus miembros la necesidad de tener un lugar definitivo donde establecerse, así se inicia el plan de ahorro programado que busca obtener los medios económicos suficientes para comprar un terreno donde finalmente pueda establecerse el mercado; la familia San Alejo siente a pasos agigantados una nueva reubicación y busca garantías para evitar que los inconvenientes del pasado se repitan.

John Alex es de un pueblo de Risaralda. Un día decidió montar su negocio y poner en práctica los conocimientos sobre el café que había adquirido en la finca familiar y en un restaurante donde trabajó, así que montó un negocio de café en su jeep Willys y se vino a trabajar a Bogotá. Un día lo invitaron a participar en una feria automotriz y allá conoció a las personas de San Alejo, quienes lo invitaron a unirse a la familia del mercado de pulgas.

El primer día de trabajo en San Alejo se quedó sin café a medio día, no podía creer que tanta gente se reuniera en un solo sitio, el siguiente domingo llevó el triple.

John lleva 7 años en el mercado, el cual considera su segundo hogar, su familia - "Aquí entre todos nos cuidamos y colaboramos, para mí es más que un sitio de trabajo. Amo lo que hago porque tengo contacto con el cliente, interactuó con él; hasta me cuentan su vida. Muchas veces me preguntan por el carro y ahí inicia la conversación, con decirle que tengo clientes que viene todos los domingos desde hace 7 años".

El trabajo incansable de los guerreros del mercado poco a poco empezó a rendir sus frutos y en el año 2005 el Concejo de Bogotá declaró a los Mercados de las pulgas como Patrimonio de interés cultural y turístico de Bogotá por la contribución que cumplen estos mismos con el rescate cultural ancestral y la creación y gestión de tradiciones que logran proteger la identidad del bogotano. En el 2009 por medio del proyecto *Recuerdos Inolvidables que construyen Historia* San Alejo logra hacer parte del Programa Vigías de Patrimonio del Ministerio de Cultura.

A San Alejo no solo lo ha mantenido vivo el poder asociativo de sus miembros, la fuerza vital que mueve este motor es el cariño por su oficio, por la familia a la cual se pertenece y a la cultura:

- "El perfil de la gente que viene a San Alejo es gente interesada en la cultura, en lo ambiental, en el patrimonio y que eventualmente compra; es que aquí hay un intercambio de saberes y de cultura no es solo comprar; además hay algo de nostalgia en lo que vendemos por ejemplo: una señora llevaba 4 domingos mirando unas copas siempre las miraba y decía que no tenía donde ponerlas - pero me gustan , me acuerdan de esto, así eran las de Fulanita, se parecen a las de Zutanita- Y mire terminó comprándolas. Lo bonito de esto es que las relaciones con los clientes son a largo plazo, no solo se es el cliente o el vendedor, se es el amigo". – al terminar de hablar de San Alejo la mirada de Germán transmite lo que siente su corazón: su trabajo es el mejor que existe en el mundo.

Y es que el ambiente que se respira en San Alejo es de cordialidad y seguridad, el trasfondo económico sirve de excusa para que 500 familias se vuelvan una sola y adopten a quien quiera unirse. San Alejo es el vivo ejemplo de tenacidad y perseverancia donde los sueños se cumplen gracias al trabajo, pero sobre todo gracias a la unión y a la equidad.

Francisco Moreno lleva más de 26 años en el mercado de pulgas San Alejo. Antes de llegar allí trabajaba como operario en una empresa, ya desde ese tiempo sentía pasión por comprar y restaurar antigüedades. A la hora del almuerzo y en el descanso de la tarde salía a comprar cosas a las chatarrerías y depósitos del sector donde quedaba la empresa en la que trabajaba. "Me demoraba 15 minutos almorzando y 45 minutos buscando tuestos".

Siempre andaba con "cacharros" como decían sus amigos y hasta le hacía falta sitio donde almacenarlos. Un día se quedó sin empleo y ya le sobraban obligaciones así que le hablaron del mercado de las pulgas y decidió ir un domingo a probar suerte, ahí se quedó. "Ese domingo vendí como \$200.000 que era un montón de plata y yo me sentía el hombre más feliz del mundo" - cuenta Francisco.

Su trabajo ha pagado la educación de sus hijas y las cosas que ha podido adquirir, pero no es un trabajo fácil: entre semana va a los depósitos y lugares donde pueden encontrarse cosas antiguas - "hay días en los que

no se consigue nada” - el trabajo de recolección es arduo y muchas veces ha recibido malos tratos.

Luego viene la restauración, en su terraza tiene un lugar adecuado para la labor, allí están sus máquinas y todos los implementos necesarios para restaurar los objetos que consigue y que le dan el sustento a su familia:

“Un diciembre conseguí una bandeja en plata labrada a muy buen precio, muy bonita y me tocó venderla porque necesitaba la plata, eso sí me dio mucha tristeza. A pesar de todo yo amo mi mercado, lo quiero porque él me dio para vivir muy bien, para pagar la universidad de mis hijas. Mejor dicho yo no estoy orgulloso de mi trabajo, estoy doblemente orgulloso”.

El día se termina en el mercado de las pulgas. Otro domingo concluye y los clientes van dejando el parqueadero con la promesa silenciosa de volver por el juguete que les recuerda la infancia o por el radio de pilas igualito al del abuelo, tal vez por la cámara antigua que completaría la colección y de paso por el libro que se ha estado buscando desde hace mucho tiempo. La familia San Alejo empieza a recoger su mercancía con la misma alegría y empeño que puso en el inicio de la jornada, pero sobretodo con la sonrisa y la palabra amable en los labios.

Un cliente pasa frente a Germán, le da un abrazo cordial y se despide, no sin antes ofrecerle un bocado del paquete de papas que lleva en la mano - “¿Cuándo un cliente en un centro comercial le puede brindar una papa al pasar por su lado?” Pregunta Germán - “¡nunca!” se responde a sí mismo y su cara nos revela la felicidad que se amontona en los rincones del Mercado de Pulgas San Alejo.

## Referencias

Saldaña, J. (2013) Entrevistas realizadas a vendedores y directivos de la asociación mercado de pulgas San Alejo los días 10 y 11 de noviembre de 2013. Bogotá.

## Referencias recomendadas

Para conocer más sobre el Mercado de pulgas de San Alejo, se invita al lector a consultar en:

- <http://www.pulgassanalejo.com/>
- <http://mercadodepulgasescrituras.blogspot.com/>
- <https://www.facebook.com/pages/MERCADO-DE-PULGAS-SAN-ALEJO-EN-BOGOTA/65993349415>